

Mujeres que transforman el mundo

Historias de activistas por el clima en Andalucía

Publicación de Ayuda en Acción

Coordinación

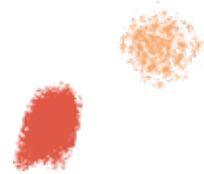
Carlos Vela y Pilar Lara

Ilustraciones

Jennifer Carrión

Maquetación

Gráficas Seximar



Publicación elaborada en el marco del Proyecto ØED011/2020: "JUST1PLANET: Juventud andaluza frente a los retos del cambio climático y sus problemas conexos como migraciones y pandemias (COVID19)" cofinanciado por la Agencia Andaluza de Cooperación para el Desarrollo de la Junta de Andalucía

Agradecimientos:

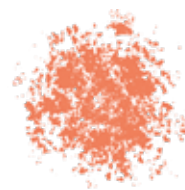
Queremos agradecer a Myriam Bautista, Paloma Ramírez, Marga L Rivas, Alicia Sánchez, Patricia Villarubia-Gómez su amabilidad y flexibilidad para participar de este proyecto.

Introducción

En septiembre de 2021 Ayuda en Acción Andalucía puso en marcha el proyecto Just1Planet, con el objetivo de promover la participación y el compromiso activo de la juventud andaluza frente a la emergencia climática y fomentar la consecución de las metas de la Agenda 2030 de alcanzar un futuro sostenible para todas y todos.

El proyecto, realizado a través de Institutos de Educación Secundaria, incluía la identificación por parte del alumnado de mujeres que, desde distintos ámbitos, contribuyeran al ODS13: Acción por el Clima. Esta publicación, pone de relieve las entrevistas y el trabajo realizado por el propio alumnado sobre cinco de estas mujeres, todas ellas andaluzas.

Así, las protagonistas de esta publicación son mujeres que han contribuido y contribuyen a la lucha contra la emergencia climática desde diferentes campos de actuación en el ámbito andaluz, pero también nacional e internacional, ya sea desde su vida cotidiana, desde el activismo o la investigación y la docencia.



El proyecto Just1Planet, desarrollado por Ayuda en Acción, cuenta con el apoyo de la Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo de la Junta de Andalucía

Índice



Myriam Bautista	6
Paloma Ramírez	8
Marga L. Rivas	10
Alicia Sánchez	12
Patricia Villarrubia-Gómez	14

Myriam Bautista

Esfuerzo y constancia = Resultados

Myriam Bautista (Sevilla, 1977) es administrativa en una empresa de su localidad. Madre de dos niños de 10 y 12 años participa de forma activa en las actividades de los centros educativos de sus dos hijos.

Lleva toda la vida reduciendo su consumo, reutilizando y reciclando desde lo cotidiano, en su día a día. Es algo que ha heredado de la práctica que ya hacía su madre.



Su visión

Para Myriam esta frase resume su día a día y su actitud frente al cambio climático. Piensa que, aunque parezca que no podemos hacer nada, si somos constantes y nos esforzamos, veremos que es posible revertir la situación. Cada pequeño gesto cuenta.

Por eso Myriam reutiliza y recicla todo lo que llega a sus manos, desde los palos de helados hasta los botes, reduciendo al máximo la basura en su casa... Esta actitud ya la tenía su madre y desde pequeña vio como en su casa se aprovechaba todo. Ella lo ha ido perfeccionando de alguna manera. Tiene 6 cubos de basura para la gestión de residuos y, aunque puede parecer un lío y un poco más de trabajo, pero le compensa por su estado mental y por el planeta

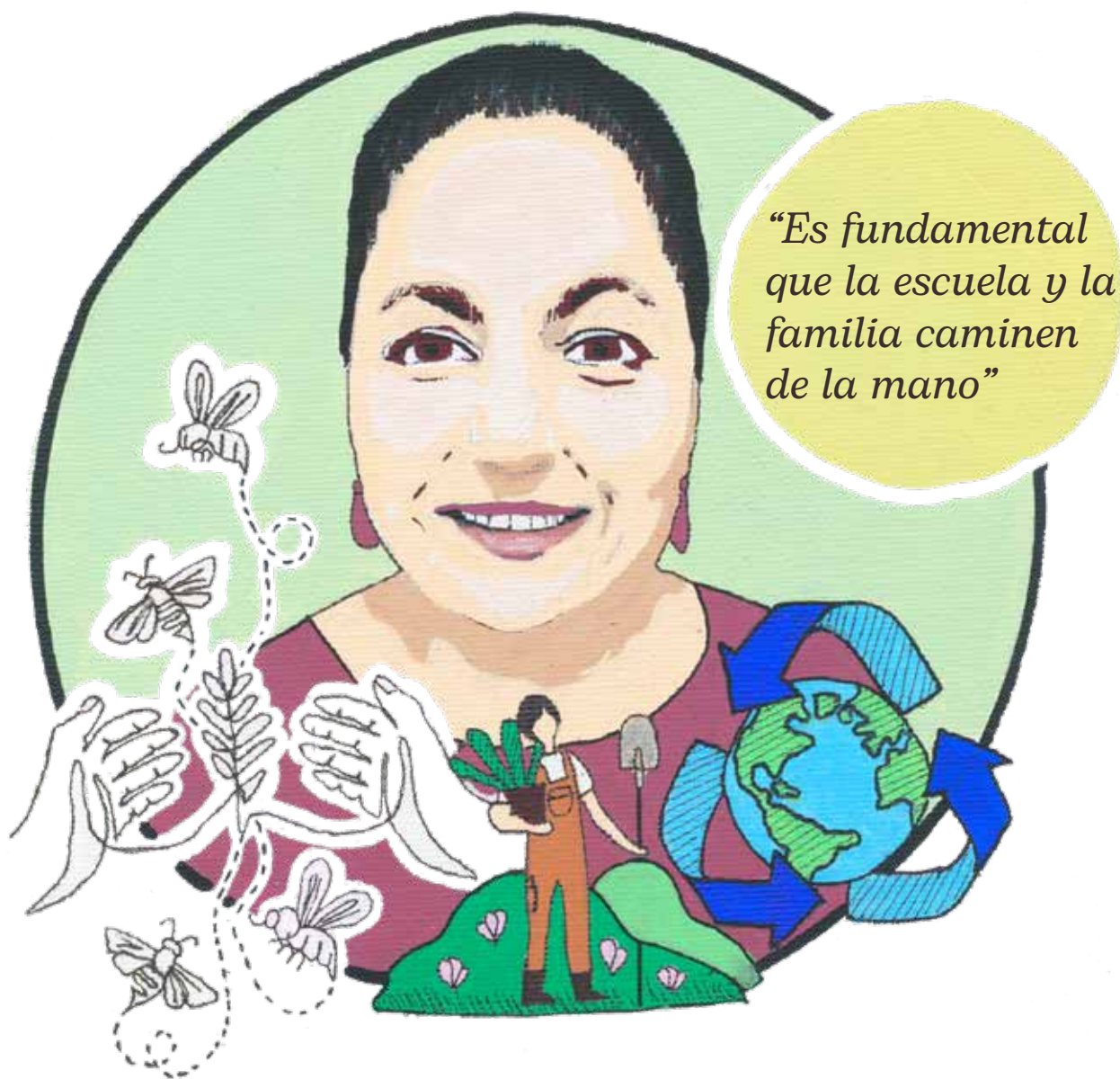
Además de reciclar, hace otro tipo de cosas vinculadas al consumo y ahorro. En sus desplazamientos, en la conservación de alimentos... o en el ahorro del agua, uno de los grandes problemas actuales. Por ejemplo, en su casa recogen el agua de la ducha que se pierde mientras esperas que salga a una bue-

na temperatura, o el agua del último ciclo de la lavadora (que sale del aclarado, sin jabón) y la reutilizan para regar plantas, la limpieza del suelo... Es increíble lo mucho que podemos hacer con estos pequeños gestos.

Además, transmite esta forma de actuar a su entorno cercano, a sus hijos, su familia y amistades, intentando que comprendan la importancia de actuar de esta forma y la asuman como propia.

Myriam tiene un pequeño huerto urbano en su azotea, que nutre gracias a fertilizantes naturales. Ella misma fabrica el compost en casa a partir de cascara de plátano, huevo y otros alimentos. Tiene algunas plantas para autoconsumo, como una tomatera y, sobre todo, plantas aromáticas como lavanda, laurel, hierbabuena..., que además de poder utilizarlas en casa, ayudan a la supervivencia de las abejas.

Para ella es importante actuar desde lo cotidiano, desde lo más cercano. Pertenece a la plataforma "Yo lucho por mi barrio", en la que vecinos de Amate se articulan para luchar por la mejora de sus barrios. También dentro de su actividad participa en el AMPA de los centros educativos de sus dos hijos.



“Es fundamental que la escuela y la familia caminen de la mano”

Myriam opina que debemos caminar como sociedad hacia el ahorro en todos los sentidos. Aprovechando nuestra mayor fuente básica de energía, EL SOL, ideando sistemas que faciliten el reciclaje del agua. Esto es importante no solo en las industrias, también a nivel doméstico, por ejemplo, ideando sistemas que faciliten que más personas reutilicen el agua en sus casas. También es fundamental para ella reducir aún más el uso del plástico (no es suficiente con dejar de usar bolsas) y por supuesto, reduciendo, reutilizando y reciclando a nivel individual todo lo que se pueda dentro de sus posibilidades: “cada granito cuenta”.

Myriam, que se define como ecologista, siente que tenemos un gran problema en la actualidad y piensa que todas las personas pueden aportar su granito de arena. Es este sumar, aunque sea desde lo cotidiano y doméstico, lo que le ha llevado a adoptar este estilo de vida y a compartirlo con todas las personas que quieren escucharla

Paloma Ramírez

El cuidado de la naturaleza como algo cotidiano

Paloma Ramírez (Sevilla, 1976) nació en Andalucía, pero en ella tiene mucha influencia el origen eslovaco de su madre. Profesora de Biología y Geología y Coordinadora del programa Ecoescuelas en el IES Miguel Servet de Sevilla. Estudió la Licenciatura en Biología por la Universidad de Sevilla. Aunque se considera una activista permanentemente en modo principiante, lo cierto es que, tanto a nivel personal como profesional, participa individual y colectivamente en múltiples acciones a favor del medio ambiente.



Su visión

Paloma ejerce el activismo desde la cotidianidad, de una forma casi natural. Ha ido reduciendo el consumo de carne y alimentos de origen animal; consume productos ecológicos, a granel o sin envases, se desplaza en coches compartidos, bicicleta y transporte público; planifica sus viajes tratando de reducir su huella ecológica etc. Además, colabora con una cooperativa de consumo ecológico y participa de actividades como la limpieza de playas y otros espacios naturales, la plantación de árboles.... Lleva este activismo a su ejercicio profesional, en su práctica docente, tratando de transmitir valores o sensibilizar al alumnado en temas de tipo ambiental y de salud. En su centro educativo, desde hace dos años, coordina Ecoescuelas, un programa de innovación educativa relacionado con el medioambiente. La actividad más importante, entre otras acciones, es la puesta en marcha y el cuidado del huerto escolar. También se está iniciando en el centro, junto con el profesorado de Educación Física, un pequeño proyecto para conocer los entornos naturales más importantes de la ciudad, Sevilla.

Piensa que su interés por la conservación de la naturaleza le viene de casa. Desde pequeña vio en su familia muchas muestras de cuidado, protección y valoración de la naturaleza por lo que esas conductas son algo natural en su estilo de vida.

Aunque a nivel personal siente que cumple con muchos de los objetivos que se marca, como algo natural que le lleva a actuar en lo que depende de ella respetando en todo lo posible el medio ambiente, a nivel profesional, siente que le quedan muchos aspectos por desarrollar en su labor como docente, poniendo en valor proyectos que aúnen educación, medioambiente y relaciones internacionales.

Aunque hay momentos en los que se plantea tirar la toalla y rendirse, siempre continua en la rueda porque siente que, aunque sea muy lentamente, estamos avanzando. Hace años trabajó en una escuela secundaria en Albuquerque, New Mexico y el lema era “Failure is not an option” (el fracaso no es una opción, traducido al español) “Si me rindiera lo viviría como un fracaso, así que no me lo planteo como opción” afirma.

Para avanzar, Paloma considera que lo primero sería que todo el mundo asumiera lo que está ocurriendo y lo aceptara como una realidad pues aún hay muchas personas que niegan la existencia del cambio climático y la necesidad de cambio que nos apremia a muchos niveles de nuestra vida. Desmontar un sistema como el que tenemos es una tarea que requiere mucho esfuerzo y adaptación. Paloma apuesta por desarrollar estrategias de colaboración entre los gobiernos de los países y alcanzar un equilibrio entre lo individual y colectivo, priorizando en algunas cuestiones lo colectivo frente a lo individual. Y a nivel local, aboga por una mayor participación ciudadana y más ayuda a colectivos que lo necesiten, pues si no se tienen cubiertas las necesidades básicas, difícilmente se podrá atender a otras cuestiones más globales.

Paloma ve la escuela como una parte crucial en el engranaje del planeta, uno de los lugares donde deben desarrollarse parte de estas acciones. Considera que se está haciendo una gran labor desde muchos niveles educativos, desde infantil hasta la Universidad, pero falta mucha más colaboración. Piensa que hasta ahora se han realizado muchas acciones de manera independiente, casi sin tener conocimiento las unas de las otras, por lo que habría que articular mejor la colaboración, formando parte de una comunidad en la que todas y todos juntos remen en la misma dirección y plantearnos objetivos y acciones comunes.



“Tenemos tres casas: nuestro hogar, nuestro cuerpo y nuestro planeta y hay que cuidarlas a todas por igual”

Marga L. Rivas



La importancia de los referentes femeninos en la ciencia

Marga L. Rivas (El Ejido, Almería, 1978) Es Investigadora y profesora de la Universidad de Cádiz, ha trabajado como investigadora en la Universidad de Almería en España; y es profesora en la Universidad Central “Marta Abreu de las Villas”, Cuba y CEO de Nature & Oceans of the Americas NGO de Costa Rica.



Su visión

Como ella misma dice, desde pequeña, ya estaba intentando salvar a todos los “bichos” que se encontraba. Con 7 u 8 años montó un “centro de recuperación animal” en su casa, influida sin duda por sus padres, amantes de la naturaleza y que, a través del senderismo, el camping y los documentales de la 2... le transmitieron esos valores.

Transmite amor y entusiasmo por su trabajo. Piensa que es fundamental encarar la lucha contra el cambio climático con rigor científico y que, para ello, es importante la incorporación de las mujeres a este ámbito, aunque la realidad no lo pone fácil. Opina que la carrera profesional científica está hecha para los hombres. “Más allá de la conciliación con la vida familiar, la forma en que tienes que demostrar tus competencias, en la que tienes que conseguir proyectos... es muy competitiva y agresiva y no encaja tanto con las mujeres” declara.

Marga siente que su estrategia ha sido usar la ciencia para el activismo. Participante de la 5ª edición del programa Homewardbound (que pretende crear una red internacional de 1.000 mujeres profesionales trabajando en diferentes áreas de STEM y den visibilidad a las mujeres

en la ciencia y tengan decisión en la solución de desafíos como la emergencia climática) es la primera andaluza seleccionada por este proyecto. Gracias a este programa, la divulgación y la transmisión de conocimiento son parte fundamental de su activismo. Sabe que es importante que las mujeres científicas den un paso al frente y sirvan de referente para las más jóvenes.

Como docente, para Marga es fundamental que quien enseña las herramientas para luchar contra el cambio climático, respete y ame su trabajo. Ella sin duda es un claro ejemplo. También es importante una enseñanza más práctica, que salga del aula y ponga al alumnado universitario, esas personas que en un futuro estarán en puestos de decisión, frente a los problemas reales. “El deshielo de Sierra Nevada, la sobre explotación del agua en Almería o el problema del furtivismo no se ve desde un aula, sino desde el campo” opina.

Considera que la incorporación del discurso feminista a la ciencia y a la conservación de la naturaleza es muy importante, así como de las mujeres a los espacios de poder para la toma de decisiones encaminadas a la lucha contra

el cambio climático. Pone como ejemplo el parlamento de Ruanda, de 2018, compuesto en un 67% por mujeres y que ha sido un referente en este tipo de políticas en África. Entre los muchos problemas que le preocupan, la destrucción de los entornos marinos, la pérdida de especies autóctonas de nuestro entorno y la sobreexplotación de los recursos hídricos, la gestión de residuos y en especial de los plásticos y los residuos de la industria textil...

A pesar de todo, para Marga rendirse no es una opción, aunque entiende que exista ecoansiedad pues la situación es muy complicada. Frente a un punto de colapso ambiental al que estamos llegando, hay algunos aspectos que le hacen ser positiva y pensar que estamos a tiempo de revertir esta situación. La movilización de las personas jóvenes es uno de ellos. La toma de

conciencia (aunque leve) a nivel político y la reducción demográfica también pueden ayudar.

Considera los movimientos sociales básicos para conseguir avances. Sin ellos los legisladores, los gobiernos, no avanzarían. Comenta que la ciudadanía tenemos que ser conscientes de que las decisiones individuales “respetuosas” deben ir acompañadas de políticas públicas que las ayuden a ser una realidad. Tenemos la opción de votar a partidos respetuosos con el medio ambiente, porque eso facilitará que tengamos políticas respetuosas con el medio ambiente. Ella lleva este activismo a todos los ámbitos de su vida. A la docencia, pero también a la investigación o al asociacionismo. A través de la Red Conserbio, promueve proyectos en todos estos ámbitos.

“Entre todas las personas podemos conseguir frenar el cambio climático y salvar el planeta”



Alicia Sánchez

La educación no formal como motor de cambio

Alicia Sánchez Córdoba (Granada, 1983) pasó casi toda su infancia en Lucena (Córdoba). Técnico Superior en Integración Social por el I.E.S Pedro Soto de Rojas de Granada y Diplomada en Educación Social por la U.N.E.D, compaginó sus estudios con el trabajo de monitora en colegios. En 2012 participó como monitora voluntaria en las Aulas de Naturaleza del centro de innovación educativa Ermita Vieja y en la Granja Escuela de Huerto Alegre. Técnico coordinadora y formadora en talleres de reciclaje, manualidades, modelado, Yogatro (teatro a través del Yoga), etc, en la Asociación Brotes de Sevilla, actualmente trabaja como P.T.I.S (Personal Técnico en Integración Social) en aulas específicas de colegios públicos de Sevilla.

Su visión

Para Alicia la conexión con la naturaleza y la creatividad dan sentido a su vida. Surgen desde cualquier rincón. Esta conexión puede surgir desde su taller de reciclaje que se inicia para transmitir la reutilización de desechos en el que la creatividad poco a poco crece hasta convertirse en una actividad comercial de productos artesanos. También puede aparecer en un pequeño rincón del bloque de viviendas en el que habita, en el que encontró un jardín comunitario muy abandonado y decidió convertirlo, a través del reciclaje y nociones básicas de jardinería autodidacta en un pequeño y agradable jardín vecinal.

Granadina de nacimiento, aunque ha vivido en distintos territorios, nunca soltó la mano a su tierra natal y aún se impresiona por las majestuosas montañas y ríos cristalinos rodeados de inmensa naturaleza que encuentra en Granada. Alicia piensa que es allí donde en 2012, a

través de su trabajo voluntario en las Aulas de Naturaleza del centro de innovación educativa Ermita Vieja y en la Granja Escuela de Huerto Alegre le abrieron los ojos a una realidad vital que anteriormente pasaba desapercibida para ella.

Gracias a esta experiencia Alicia montó en Sevilla su primer taller “bajo la cama” de luminarias con reciclaje plástico, bisutería alternativa y móviles colgantes que elaboraba artesanalmente reciclando cápsulas de café y botellas de plástico. La creatividad poco a poco fue creciendo hasta conseguir montar su propio “tenderete” donde todas aquellas piezas únicas de reciclaje inspiradas en sus vivencias comenzaron a venderse una tras otra.

Desde hace 6 años trabaja como P.T.I.S en el Aula Específica del C.E.I.P Emilio Prados. Allí Alicia es actualmente la coordinadora de los huertos escolares y organiza actividades por niveles para que el alumnado participe en el



huerto y en talleres de concienciación para el reciclaje de diversos residuos del colegio o de su entorno.

Convertir su pasión en su trabajo no ha alejado a Alicia de su labor de voluntariado. En la Asociación Brotes continúa como monitorea-voluntaria organizando talleres de animación medio ambiental. Le interesa mucho el papel de la infancia en el cuidado del medio ambiente. Un ejemplo es el taller denominado “Desde los ojos de un niño”, unas jornadas de fotografía y naturaleza donde la mirada de las niñas y niños participantes es la protagonista para conseguir un verdadero cambio en sus entornos natu-

rales y urbanos, mediante una metodología activa de concienciación y acción inmediata. Con la misma metodología, durante los periodos de primavera y otoño organiza en la Finca Kurandana situada en pleno Parque Natural de Doñana, talleres infantiles y familiares donde desde los más pequeños a los mayores descubren mediante la naturaleza y talleres medio ambientales un modo didáctico de jugar creando, sintiendo y reciclando.

Patricia Villarrubia-Gómez

El activismo social desde el estudio científico.

Patricia Villarrubia-Gómez (Marbella, Málaga, 1988) estudió en Granada la carrera de Ciencias Ambientales y actualmente, está haciendo su doctorado en Stockholm Resilience Centre (Universidad de Estocolmo) sobre la contaminación de plásticos a nivel global. Descubrió su pasión en 2010 cuando trabajó como voluntaria en un proyecto de conservación de tortugas marinas con la ONG Cabo Verde Natura 2000, mientras participaba en una limpieza de playas en una de las zonas más remotas de la Boa Vista y tras ver como algunas las tortugas llegaban con lesiones producidas por redes fantasma y bolsas plásticas.



Su visión

Patricia se define como una mujer activista desde el feminismo ambiental, produciendo y comunicando ciencia desde el género, interseccionalidad, y justicia ambiental. Su infancia se vincula a la playa, al restaurante de sus padres, y sobre todo al esfuerzo por tener una vida distinta a lo que en principio parecía que estaba escrito para ella.

Es la primera mujer (junto con su prima Rocío) que va a la universidad en su familia, en un entorno en el que no todo el mundo podía terminar los estudios obligatorios. Por eso, para ella terminar el instituto e ir a la universidad, han significado ver cumplidos una serie de pequeños /grandes retos. Ahora, se siente privilegiada por su entorno de trabajo, haciendo su doctorado en un centro de prestigio internacional en Estocolmo, donde llegó en 2011 casi sin saber inglés.

Piensa que ser mujer y sus experiencias vividas, han condicionado su activismo. Las distintas barreras a las que se ha enfrentado han supuesto una forma distinta y le han dado un nuevo impulso para proponerse nuevas metas. Su decisión de dedicarse a la ciencia no fue muy entendida en un primer momento en su entorno más cercano, que veía “lo científico” como una cosa de hombres. Considera que esta es una realidad no tan lejana y que es su responsabilidad visibilizar la importancia de la incorporación de las mujeres y las niñas a todos los ámbitos, especialmente en el científico y el político.

Patricia se define a nivel profesional como una estudiante de doctorado, que con la misma curiosidad que la caracterizaba de pequeña, trata de comprender la complejidad de las relaciones entre el sistema natural y el sistema social para entender como la contaminación por plásticos tiene un efecto sobre los ecosis-

temas y la sociedad a nivel planetario. Y lo más importante, cuáles son las soluciones que se pueden implementar para alcanzar a un futuro más respetuoso con el medio ambiente y justo para todos.

Y es que, su activismo ambiental viene derivado del conocimiento científico y de la creencia de que es necesario que las personas que comprenden lo que está pasando con nuestro medio ambiente compartan lo que saben, y desmientan mitos y “fakes” generados alrededor de temas relacionados con el cambio climático y la contaminación por plásticos (incluyendo los químicos que los producen). También, que las grandes industrias que están detrás de la generación de los problemas ambientales asuman su responsabilidad.

Desde la ciencia de la sostenibilidad no se puede ser “neutral”. Estamos en un punto de la historia en el que si queremos cambiar las cosas debemos hablar alto y claro y mostrar al mundo los resultados que estamos descubriendo y la urgencia de actuar sobre ellos. Los/as científicas tenemos que bajarnos de nuestra torre de marfil y ser partícipes del cambio.



Para ella, es de vital importancia dar a conocer y entender los procesos que se producen en el medio ambiente de manera natural y cómo las actividades humanas impactan en estos ecosistemas. Opina que “Si no entendemos las conexiones entre la naturaleza y la sociedad desde un punto de vista de sistemas, no podremos avanzar en la lucha contra el cambio climático”.

Pone como ejemplo la industria de la moda y los microplásticos (pequeñas partículas fibrosas de la ropa que con un tamaño menor a 5 milímetros) presentes en la mayoría de la ropa, que se desprenden al usarla o lavarla, y que supone un gran problema de contaminación que las personas desconocen. A lo que se le suma la contaminación de aguas y la toxicidad química que la producción textil actual y los desechos que el modelo de “fast fashion” producen, y de qué manera esto tiene también un gran impacto en la salud de los trabajadores de la industria textil, sobre todo en países del sur global.

Siempre hay solución (y más de una) a los problemas y cómo ciudadanas y ciudadanos tenemos en nuestra mano un abanico enorme de acciones que aporten nuestro grano de arena a reducir este problema. Desde limitar nuestro consumo, pasando por unirnos con redes vecinales para tomar acciones de manera conjunta, y llegando incluso a exigir a los políticos a nivel local, regional, e incluso estatal que creen una legislación más respetuosa con el medio ambiente y que estas por supuesto, se cumplan y se pongan en práctica.

Patricia nos da algunas pistas sobre lo que podemos hacer. Uno de los temas en los que más podemos aportar como ciudadanos a nivel individual es reducir la generación de residuos, otro es exigir que se generen sistemas de producción que faciliten esta reducción de residuos (actualmente es muy difícil no consumir plásticos) y al mismo tiempo que los sistemas de gestión de residuos (a todos los niveles, local y global) funcionen realmente

